

"Es posible emitir menos carbono sin limitar el consumo de energía"

AméricaEconomía.com

Una de las mentes más reconocidas en los mercados de energía limpia es la economista argentina, Graciela Chichilnisky. Profesora de Estadística en la universidad de Columbia, consultora y ex asesora de la Opep, Chichilnisky fue precisamente quien hace 10 años propuso la compraventa de bonos de carbono como parte de la solución a la crisis del calentamiento global.

La idea de Chichilnisky, adoptada como parte del mecanismo de desarrollo limpio (CDM, por sus siglas en inglés) del Protocolo de Kyoto en 1997, hadado origen a un mercado que hoy es valorado en US\$ 200.000 millones y en el que América Latina tiene una gran oportunidad con inversiones que podrían alcanzar a US\$ 100.000 millones durante esta década, aseguró la economista argentina, en entrevista con AméricaEnergía.

De acuerdo a estimaciones de Naciones Unidas, América Latina podría atraer hasta US\$ 12.000 millones en créditos para reducir sus emisiones de carbono para el final de la década. ¿Cómo lograr que una porción de estas inversiones vaya en beneficio de la región?

La manera de conseguirlo es procurar que cada vez más países desarrollen proyectos que aumenten el consumo y desarrollo de energía limpia en América Latina y permitan atraer cada vez más inversión extranjera para sacar ventaja del mecanismo de desarrollo limpio acordado en el Protocolo de Kyoto.

Un proyecto con estas características es el de gasoductos del sur, promovido por Venezuela, y que cuenta con la participación de Bolivia, Paraguay, Uruguay, Brazil y Argentina. Esta iniciativa podría permitir la distribución de energía limpia porque el gas natural emite mucho menos carbón que petróleo y significaría una inversión de aproximadamente US\$20.000 millones.

¿En cuánto podría estimarse la inversión para los próximos años en América Latina?

Si incluimos proyectos más ambiciosos, como los que involucran mecanismos para extraer carbón desde la atmósfera, podríamos alcanzar montos superiores a US\$ 100.000 millones sólo en esta década.

A ellos se podrían agregar emprendimientos sobre la base de uso de etanol, biomasa y plantas de cogeneración que extraigan gas metano de rellenos sanitarios para su uso en la generación eléctrica. En este sentido, me atrevería a decir que la región tiene hoy una gran oportunidad en el mercado global de bonos de carbono.

América Latina cuenta con aproximadamente 14% de las reservas mundiales de hidrocarburos y es un proveedor clave de materias primas hacia China.

¿Ve riesgos para la región en caso de que aumente la exportación de energéticos a China?

El riesgo para América Latina es volver a su estado inicial de exportador de materias primas, un modelo que, como todos sabemos, lleva al fracaso económico. Basta con recordar que los continentes que se han especializado

en proveer materias primas, como África y América Latina, son precisamente las regiones que más han sido dejadas de lado por la globalización.

Algunos críticos del Protocolo de Kyoto argumentan que este acuerdo establece un límite al consumo de energía que podría afectar el crecimiento económico de ciertos países...

No estoy de acuerdo con esta idea. El objetivo del Protocolo de Kyoto no es limitar el consumo de energía, sino reducir las emisiones de carbono que provocan el efecto invernadero. Es absolutamente posible emitir menos carbono sin limitar el consumo de energía.

La opción es elegir etanol en lugar de petróleo y generar cada vez más energía solar y atómica como alternativas a la hidroelectricidad para evitar producir demasiados gases de carbono.

Finalmente está la alternativa de extraer carbón de la atmósfera. Una solución absolutamente viable y que por millones de años ha sido puesta en práctica por árboles y vegetales, transformando el carbón de la atmósfera en oxígeno.